



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO V CUARESMA

«Yo soy la resurrección»



Hoy, la Iglesia llega a las puertas de la Semana Santa. De aquí a pocos días celebraremos el acontecimiento más importante de la historia: Jesús, Dios hecho hombre, se entrega a la Pasión para perdonar los pecados de todos los tiempos. Pero esta ofrenda de su vida no acaba en la muerte. Con la Resurrección, Cristo nos introduce en la vida divina, nos hace participar de la comunión personal con la Trinidad. Y, porque Jesús ha resucitado, nosotros somos verdaderamente hijos de Dios. El Evangelio de hoy nos introduce en ello con la resurrección de Lázaro.

Ciertamente, la situación de este pasaje es dramática. Porque Lázaro, el íntimo amigo de Jesús, cae enfermo y muere. Y, aunque el Señor está impactado hasta el punto de que «se echó a llorar» (Jn 11,35), no ha evitado su muerte. Él, que tantos milagros ya había obrado, no salva a su gran amigo.

Esta paradoja nos muestra cómo actúa Dios: Él siempre está a nuestro lado. Incluso, cuando vienen

mal dadas, Jesús llora porque no es insensible a nuestro sufrimiento. Como hizo con Lázaro.

Mejor aún, los sufrimientos pueden unirnos más a Dios. La muerte de Lázaro no es agradable para Jesús, pero la acepta para que «el Hijo de Dios sea glorificado por ella» (Jn 11,4). Y con nosotros sucede lo mismo. A Dios no le gusta vernos sufrir, pero se sirve de nuestras dificultades para darnos su vida. Lo explica el santo Padre León XIV cuando dice que «Él es quien cura nuestras heridas; Él es quien cuida de nosotros. En los momentos de oscuridad, aun contra toda evidencia, Dios no nos deja solos; al contrario, precisamente en esas circunstancias estamos llamados más que nunca a esperar en su cercanía de Salvador que nunca abandona».

Es cierto que hay un punto misterioso en todo eso que no acabamos de comprender. Conviene que nos fijemos en la Madre de Dios. Ninguna madre desea ni entiende el sufrimiento de su hijo. Sin embargo, Ella permaneció al pie de la Cruz.

Rev. D. Eduard CAMERON i Torra (Sabadell, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, te rogamos que tu gracia nos conceda participar generosamente de aquel amor que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Así habla el Señor:

Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que Yo soy el Señor.

Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 129, 1-5. 6c-8

R/. En el Señor se encuentra la misericordia.

Desde lo más profundo te invoco, Señor. ¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R/.**

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R/.**

Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor. **R/.**

Porque en Él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: Él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 8, 8-11

Hermanos:

Los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes.

El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn. 11, 25a. 26

“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí no morirá jamás”, dice el Señor.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 11, 1-45*

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, el que tú amas, está enfermo”.

Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea”.

Los discípulos le dijeron: “Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?”

Jesús les respondió:

“¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él”.

Después agregó: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo”. Sus discípulos le dijeron: “Señor, si duerme, se sanará”. Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte.

Entonces les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo”.

Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con él”.

Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.

Betania estaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a

su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta le respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” Ella le respondió: “Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”.

Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: “El Maestro está aquí y te llama”. Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó adonde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: “¿Dónde lo pusieron?”

Le respondieron: “Ven, Señor, y lo verás”. Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: “¿Cómo lo amaba!”

Pero algunos decían: “Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?”

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: “Quiten la piedra”.

Marta, la hermana del difunto, le respondió: “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”.

Jesús le dijo: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”

Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

“Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado”.

Después de decir esto, gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, ven afuera!”. El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.

Jesús les dijo: “Desátenlo para que pueda caminar”. Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Confiados en el poder que Dios le ha confiado a su Hijo Jesús, presentemos nuestras súplicas al Padre.*

"SEÑOR, ESCÚCHANOS Y DANOS LA VIDA"

1. Por la Iglesia, para que anuncie con alegría que Cristo es la resurrección y la vida, y acompañe a todos los que buscan una vida más plena, roguemos al Señor.
2. Por las autoridades de las naciones, para que promuevan la vida en todas sus formas, desde su concepción hasta su fin natural, y trabajen por una sociedad más humana y fraterna, roguemos al Señor.
3. Por los que se preparan a celebrar los sacramentos de iniciación, y por todos nosotros que los renovaremos en la noche santa de la Pascua, para que podamos apreciar el gran don que recibimos de Dios, roguemos al Señor.
4. Por nuestra parroquia o comunidad, para que podamos fortalecer nuestra fe en medio de las dificultades de la vida, roguemos al Señor.

5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Dios y Padre nuestro, que por tu Hijo venciste la muerte y abriste para nosotros las puertas de la vida eterna, escucha nuestras oraciones y renueva en nosotros el don de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

“CAMINANDO CON JESÚS”

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Para que te confieses, Dios da una gran voz, te llama con una gracia extraordinaria. Y así como el difunto salió aún atado, lo mismo el que va a confesarse todavía es reo. Para que quede desatado de sus pecados dijo el Señor a los ministros: ‘Desatadle y dejadle andar’. ¿Qué quiere decir desatadle y dejadle andar? Lo que desatareis en la tierra, será desatado también en el cielo» (San Agustín)
- ❖ «Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras elecciones de mal y de muerte, con nuestros errores, con nuestros pecados. Él nos invita a que salgamos de la tumba: ‘Sal fuera’. Es una bella invitación a la verdadera libertad» (Francisco)
- ❖ «Las palabras atar y desatar significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios; aquel a quien que recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya. La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1.445)

B. NUESTROS MUERTOS VIVEN

El adiós definitivo a un ser muy querido nos hunde inevitablemente en el dolor y la impotencia. Es como si la vida entera quedara destruida. No hay palabras ni argumentos que nos puedan consolar. ¿En qué se puede esperar?

El relato de Juan no tiene solo como objetivo narrar la resurrección de Lázaro, sino, sobre todo, despertar la fe, no para que creamos en la resurrección como un hecho lejano que ocurrirá al fin del mundo, sino para que «veamos» desde ahora que Dios está infundiendo vida a los que nosotros hemos enterrado.



Jesús llega «sollozando» hasta el sepulcro de su amigo Lázaro. El evangelista dice que «está cubierto con una losa». Esa losa nos cierra el paso. No sabemos nada de nuestros amigos muertos. Una losa separa el mundo de los vivos y de los muertos. Solo nos queda esperar el día final para ver si sucede algo.

Esta es la fe judía de Marta: «Sé que mi hermano resucitará en la resurrección del último día». A Jesús no le basta. «Quitad la losa». Vamos a ver qué es lo que sucede con el que habéis enterrado. Marta pide a Jesús que sea realista. El muerto ha empezado a descomponerse y «huele mal». Jesús le responde: «Si crees, verás la gloria de Dios». Si en Marta se despierta la fe, podrá «ver» que Dios está dando vida a su hermano.

«Quitad la losa» y Jesús «levanta los ojos a lo alto», invitando a todos a elevar la mirada hasta Dios, antes de penetrar con fe en el misterio de la muerte. Ha dejado de sollozar. «Da gracias» al Padre porque «siempre lo escucha». Lo que quiere es que quienes lo rodean «crean» que es el Enviado por el Padre para introducir en el mundo una nueva esperanza.

Luego «grita con voz potente: Lázaro, sal afuera». Quiere que salga para mostrar a todos que está vivo. La escena es impactante. Lázaro tiene «los pies y las manos atados con vendas» y «la cara envuelta en un sudario». Lleva los signos y ataduras de la muerte. Sin embargo, «el muerto sale» por sí mismo. ¡Está vivo!

Esta es la fe de quienes creemos en Jesús: los que nosotros enterramos y abandonamos en la muerte viven. Dios no los ha abandonado. Apartemos la losa con fe. ¡Nuestros muertos están vivos!

José Antonio Pagola

C. UN PROFETA QUE LLORA

Jesús nunca oculta su cariño hacia tres hermanos que viven en Betania. Seguramente son los que lo acogen en su casa siempre que sube a Jerusalén. Un día Jesús recibe un recado: nuestro hermano Lázaro, “tu amigo”, está enfermo. Al poco tiempo, Jesús se encamina hacia la pequeña aldea.

Cuando se presenta, Lázaro ha muerto ya. Al verlo llegar, María, la hermana más joven, se echa a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver llorar a su amiga y también a los judíos que la acompañan, Jesús no puede contenerse. También él “se echa a llorar” junto a ellos. La gente comenta: “¡Cómo lo quería!”.

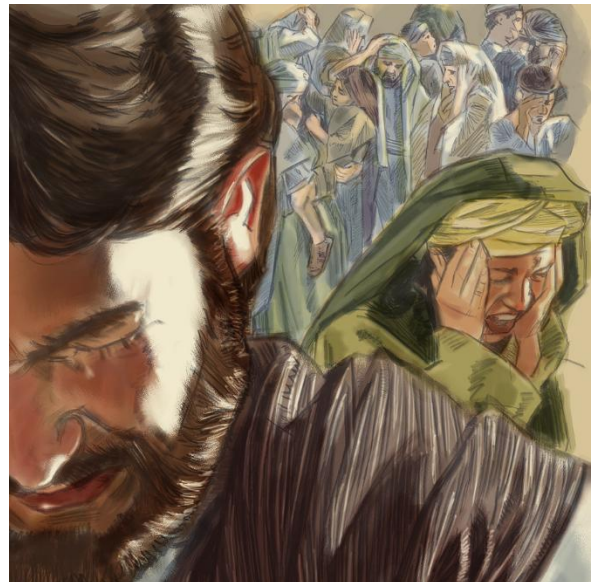
Jesús no llora solo por la muerte de un amigo muy querido. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser un deseo insaciable de vivir. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?

El hombre de hoy, como el de todas las épocas, lleva clavada en su corazón la pregunta más inquietante y más difícil de responder: ¿Qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? Es inútil tratar de engañarnos. ¿Qué podemos hacer? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos?

Sin duda, la reacción más generalizada es olvidarnos y “seguir tirando”. Pero, ¿no está el ser humano llamado a vivir su vida y a vivirse a sí mismo con lucidez y responsabilidad? ¿Solo a nuestro final hemos de acercarnos de forma inconsciente e irresponsable, sin tomar postura alguna?

Ante el misterio último de nuestro destino no es posible apelar a dogmas científicos ni religiosos. No nos pueden guiar más allá de esta vida. Más honrada parece la postura del escultor Eduardo Chillida al que, en cierta ocasión, le escuché decir: “De la muerte, la razón me dice que es definitiva. De la razón, la razón me dice que es limitada”.

Los cristianos no sabemos de la otra vida más que los demás. También nosotros nos hemos de acercar con humildad al hecho oscuro de nuestra muerte. Pero lo hacemos con una confianza radical en la Bondad del Misterio de Dios que vislumbramos en Jesús. Ese Jesús al que, sin haberlo visto, amamos y, sin verlo aún, le damos nuestra confianza.



Esta confianza no puede ser entendida desde fuera. Sólo puede ser vivida por quien ha respondido, con fe sencilla, a las palabras de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees tú esto?”. Recientemente, Hans Küng, el teólogo católico más crítico del siglo veinte, cercano ya a su final, ha dicho que para él morir es “descansar en el misterio de la misericordia de Dios”.

José Antonio Pagola

D. ASÍ QUIERO MORIR YO

Jesús nunca oculta su cariño hacia tres hermanos que viven en Betania. Seguramente son los que le acogen en su casa siempre que sube a Jerusalén. Un día, Jesús recibe un recado: «*Nuestro hermano Lázaro, tu amigo, está enfermo*». Al poco tiempo Jesús se encamina hacia la pequeña aldea.

Cuando se presenta, Lázaro ha muerto ya. Al verlo llegar, María, la hermana más joven, se echa a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver llorar a su amiga y también a los judíos que la acompañan, Jesús no puede contenerse. También él «*se echa a llorar*» junto a ellos. La gente comenta: «*¡Cómo lo quería!*».

Jesús no llora solo por la muerte de un amigo muy querido. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser un deseo insaciable de vivir. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?

El hombre de hoy, como el de todas las épocas, lleva clavada en su corazón la pregunta más inquietante y más difícil de responder: ¿qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? Es inútil tratar de engañarnos. ¿Qué podemos hacer ante la muerte? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos?

Sin duda, la reacción más generalizada es olvidarnos y «seguir tirando». Pero, ¿no está el ser humano llamado a vivir su vida y a vivirse a sí mismo con lucidez y responsabilidad? ¿Solo hacia nuestro final nos hemos de acercar de forma inconsciente e irresponsable, sin tomar postura alguna?

Ante el misterio último de la muerte no es posible apelar a dogmas científicos ni religiosos. No nos pueden guiar más allá de esta vida. Más honrada parece la postura del escultor Eduardo Chillida, al que en cierta ocasión le escuché decir: «De la muerte, la razón me dice que es definitiva. De la razón, la razón me dice que es limitada».

Los cristianos no sabemos de la otra vida más que los demás. También nosotros nos hemos de acercar con humildad al hecho oscuro de nuestra muerte. Pero lo hacemos con una confianza radical en la bondad del Misterio de Dios que vislumbramos en Jesús. Ese Jesús al que, sin haberlo visto, amamos y al que, sin verlo aún, damos nuestra confianza.

Esta confianza no puede ser entendida desde fuera. Solo puede ser vivida por quien ha respondido, con fe sencilla, a las palabras de Jesús: «*Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees tú esto?*». Recientemente, Hans Küng, el teólogo católico más crítico del siglo XX, cercano ya a su final, ha dicho que, para él, morir es «descansar en el misterio de la misericordia de Dios». Así quiero morir yo.

José Antonio Pagola



A. CUARESMA DE FRATERNIDAD 2026: UN LLAMADO A VALORAR LA SABIDURÍA Y MEMORIA DE NUESTRAS PERSONAS MAYORES

Bajo el inspirador lema “Bienaventurados los viejos: porque en ellos habita la memoria, sabiduría y futuro”, la Iglesia inicia hoy un camino de 40 días enfocado en la dignidad de quienes son pilares de nuestra sociedad.

Desde este 18 de febrero y hasta el 29 de marzo (Domingo de Ramos), las comunidades católicas de todo el país se movilizan para dar vida a una tradición que nació en 1982. En esta edición, la campaña busca derribar prejuicios y colocar a las personas mayores en el centro del cuidado eclesial, reconociendo en ellos no solo una historia vivida, sino un testimonio de fe esencial para las nuevas generaciones.

Los aportes recaudados durante este periodo permiten financiar el Fondo Nacional de Cuaresma, el cual se traduce en proyectos concretos que atienden las necesidades más apremiantes de los adultos mayores en situación de vulnerabilidad a lo largo de Chile.



La importancia del gesto solidario

La gestión de estos recursos es vital para que la ayuda llegue donde más se necesita. Al respecto, **José Tomás Silva, Encargado de Gestión de Recursos de Caritas Chile**, destaca el valor de cada aporte:

"Nuestra austeridad cuaresmal tiene un propósito transformador. Al desprendernos de algo pequeño, permitimos que Caritas genere espacios de dignidad, salud y compañía para miles de personas mayores que hoy enfrentan la soledad o la precariedad. Esta campaña es el puente técnico y humano que conecta la generosidad de los fieles con la realidad más urgente de nuestros territorios."

Para facilitar la participación, se ha potenciado la alcancía virtual en el sitio oficial www.cuaresmadefraternidad.cl, donde se pueden realizar transferencias y pagos electrónicos de manera segura, complementando a las tradicionales alcancías físicas presentes en parroquias y colegios.

El mensaje del Papa León XIV: Escuchar y Ayunar para convertir el corazón

En su mensaje para esta Cuaresma 2026, el Papa León XIV nos propone un itinerario espiritual basado en dos pilares: la escucha y el ayuno, orientados a una verdadera "civilización del amor".

Escuchar: El Pontífice nos recuerda que la escucha es el primer signo de relación. Invita a dar espacio a la Palabra de Dios para que esta nos eduque a oír el "clamor de los oprimidos". Para el Papa, no podemos ser indiferentes al sufrimiento que interpela nuestros sistemas políticos y económicos.

Ayunar: Más allá de la privación de alimento, el Papa León XIV hace un llamado innovador: ayunar de palabras hirientes. Nos insta a desarmar el lenguaje, renunciando al juicio inmediato y a las calumnias, para cultivar en su lugar la amabilidad y la esperanza en las redes sociales y la vida cotidiana.

Juntos: Finalmente, recalca que la conversión no es un acto individual, sino comunitario, donde las parroquias y grupos deben caminar unidos escuchando tanto a los pobres como a la tierra.

Una escucha que se hace comunidad

La propuesta del Papa León XIV y el enfoque de la Cuaresma de Fraternidad en Chile convergen de forma natural: escuchar el clamor de los mayores es el primer paso para una conversión auténtica. Mientras el Santo Padre nos pide desarmar el lenguaje y abrir el oído a los necesitados, la campaña nacional nos ofrece el mecanismo concreto para que esa escucha no se quede en palabras, sino que se convierta en una "caricia de Dios" —en forma de apoyo y dignidad— para nuestros adultos mayores. Vivir esta Cuaresma es, en definitiva, aprender a reconocer la voz de Cristo en la sabiduría de quienes nos preceden.

EMPEZAMOS LAS CATEQUESIS

¡INSCRIPCIONES ABIERTAS!

Catequesis Pre-Juvenil

Niños entre 6 a 15 años

Bautismo y Primera Comunión

Catequista Cecilia Peruzzi:

+569 78572808

Catequesis Juvenil-Adultos

Desde los 16 años en adelante

**Bautismo, Primera Comunión y
Confirmación**



Secretaría: +56 2 2229 9060

Celular: +569 3348 4878

Isabel la Católica 6319 Cual
Las Condes

secreparroquiasanpatricio@gmail.com

ACTIVIDADES SEMANA SANTA



PARROQUIA
SAN PATRICIO

Semana Santa 2026

29
marzo

DOMINGO DE RAMOS

Sábado 28 Santa misa con bendición de ramos.
18:00

09:00 Bendición de ramos en plaza Manquehue con Isabel la Católica, con misa a las 09:30 h.

11:00 Santa misa con bendición de ramos.

12:15 Bendición de ramos. Plaza Manquehue con Isabel la Católica, con misa a las 12:30 h.

30 marzo
31 marzo
01 abril

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

12:00 Santa misa (excepto el lunes).

16:00-19:00 Confesiones (excepto el lunes).

19:00 Santa misa.

02
abril

JUEVES SANTO

19:30 Rezo del santo rosario.

20:00 Santa misa de la Cena del Señor.

21:00 - 00:00 Adoración eucarística.

03
abril

VIERNES SANTO

09:30 Retiro.

15:00 Liturgia de la Pasión del Señor.

17:00 *Vía crucis* dentro del templo.

18:30 Rezo del santo rosario.

19:00 *Vía crucis* por las calles del sector.

04
abril

SÁBADO SANTO

10:00 Rezo de laudes.

11:00 Rezo del santo rosario.

11:30 Unción de los enfermos.

20:00 Solemne Vigilia Pascual.



05
abril

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

09:30 Santa misa.

11:00 Santa misa.

12:30 Santa misa.



CONGREGACIÓN DE LOS HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA

HOY MÁS QUE NUNCA – TU 1% A LA IGLESIA

NUESTRA MISIÓN HOY

La Iglesia da testimonio de su fe sirviendo a las personas y a la sociedad, y esto se organiza principalmente en las parroquias y capillas de nuestras diócesis. Para que este servicio sea eficaz, necesitamos contar con los medios materiales necesarios, particularmente en momentos difíciles que atraviesa la sociedad, cuando busca refugio en Dios y necesita acompañamiento espiritual.

Nuestra misión es:

Anunciar el Evangelio, siempre y por todas las vías disponibles.

Celebrar la vida nueva en Cristo, aun cuando por emergencia no podamos congregarnos masivamente.

Acoger gratuitamente al necesitado, sobre todo en tiempos de gran dificultad como el que vivimos.

Dar testimonio de nuestro amor entre hermanos, con personal disponible para celebrar, visitar, hacer llamados y acompañar a distancia.



Contacto: Comisión Nacional de Financiamiento a la Iglesia – unoporcienciocech@iglesia.cl

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL ROSARIO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Amada madre inmaculada, protectora de todos los hombres, tú que vigilas desde el cielo la vida de cada uno de nosotros y te preocupas por nuestro bienestar; tú que viniste al mundo llena de gracia y sin la más ligera sombra de pecado para ser Madre de Jesús y Madre Nuestra, te pido escuches hoy todas mis peticiones.

Madre del rosario, acércate aún más a nosotros, te pedimos por los que no tienen fe o rechazan tu luz, por los que no tienen pan, por los enfermos y los sanos, por los que viven angustiados o sufren sin esperanza, por los hogares que se elevan y por los que amenazan ruinas.

*Oh, santísima Virgen del Rosario, **tú que no abandonas a quienes en ti confiamos**, que eres la más clemente de todas, la que más ama y la que más escucha, no me desampares en este momento especial y ayúdame con esto que hoy te pido desde lo más profundo de mi corazón: **(debes hacer tu petición de salud)**.*

Yo, por el infinito amor que te guardo en cuerpo y alma, te pido que medies por mi salud y la de todos mis seres queridos, no permitas que suframos ningún mal, alivia todos nuestros dolores y ayúdanos a alcanzar el bienestar que tanto necesitamos.

No permitas que la enfermedad, el desconcierto, la apatía, y la falta de espiritualidad invada algún punto de mi ser. No me abandones en esta situación especial, pues sin ti no tendría la fuerza para salir adelante. Gracias por escuchar nuestras súplicas, oh dulce señora. Gloria a ti bendito ser celestial que nos protege con su manto de amor.

Amén



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestra Madre Santísima del Rosario, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|---------------------|-----------------------|------------------|-----------------------|--------------------|
| – P. Salvador | – P. Samuel | – Irene Hertz | – Ma. Isabel | – Luis y Maruja |
| – Rosmaríe | – Catalina | – Violeta y Hugo | – María Nelly | – Ma. Inés Herrera |
| – Juan Pablo | – Fernando Santelices | – Eliana Delson | – Helen | – Luisa Hertz |
| – Sergio González | – Olga | – Pablo | – Felipe | – María González |
| – Mauricio | – Esteban y Jorge | – Ivonne Padilla | – Pura Fernández | – Juan Bastías |
| – Patricia Valdivia | – Mariela | – Lidia Bohlé | – Julio Muñoz Herrera | – Alejandra |
| – Ma Antonieta | – Eva Cortés | – Matías Cortés | – Alejandro Campbell | – Pilar Bernales |
| – Valentina Cerda | – Mariana Ortega | – Pamela Lagos | – Gloria | – Gaby Tapia |
| – Sabina | – Alejandrina | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Nora |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 23

Dan 13,1-9.15-17.19-30.33-62; Sal 23; Jn 8,1-11

MARTES 24

Núm 21,4-9; Sal 101; Jn 8,21-30

MIÉRCOLES 25

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
Is 7,10-14;8,10; Sal 39; Heb 10,4-10; Lc 1,26-38

JUEVES 26

Gén 17,3-9; Sal 104; Jn 8,51-59

VIERNES 27

Jer 20,10-13; Sal 17; Jn 10,31-42

SÁBADO 28

Ez 37,21-28; Jer 31; Jn 11,45-56

DOMINGO 29

DOMINGO DE RAMOS
Is 50,4-7; Sal 21; Flp 2,6-11; Mt 26,14-27,66